

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*

DOMINGO II T.O. - A



1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

- Oración



***Estás conmigo, Señor,
y yo comenzaré a resplandecer
como tú resplandeces;
a resplandecer hasta llagar
a ser luz para los demás.***

***La luz, oh Jesús, vendrá toda de ti:
no será nada mérito mío.
Serás tú quien resplandece,
a través de mí, sobre los demás.***

***Haz que yo te alabe así,
en el modo que más te agrada,
resplandeciendo sobre todos
aquellos que me rodean.
Dale la luz a ellos y dame la luz a mí;
ilumina a los otros juntamente conmigo
y a través de mí.
Enséñame a defender tu alabanza,
tu verdad, tu voluntad.***

***Haz que yo te anuncie no con las palabras,
sino con el ejemplo,
con aquella fuerza de atracción,
aquella influencia sólida
que proviene de lo que hago,
con mi visible semejanza a tus santos
y con la clara plenitud del amor
que mi corazón nutre por ti"***

S. John Henry Newman



2.- LECTIO: Lectura del Evangelio Jn 1,29-34

«En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.»

Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.»

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

“Hemos de explicar quién es ése que está ya presente, y cuáles fueron las motivaciones que indujeron a bajar hasta nosotros al que vino del cielo. Dice en efecto: *Este es el Cordero de Dios*, Cordero que el profeta Isaías nos había predicho, diciendo: *Como un cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía*. Cordero prefigurado ya antes por la ley de Moisés. Sólo que entonces la salvación era parcial y no derramaba sobre todos su misericordia: se trataba de un tipo y una sombra. Ahora, en cambio, aquel cordero, enigmáticamente en otro tiempo prefigurado, aquella víctima inmaculada, es llevada por todos al matadero, para que quite el pecado del mundo, para derribar al exterminador de la tierra, para abolir la muerte muriendo por todos nosotros, para cancelar la maldición que pesaba sobre la humanidad, para anular finalmente la vieja condena: *Eres polvo y al polvo volverás*, para que sea él el segundo Adán, no de la tierra, sino del cielo, y se convierta en origen de todo el bien de la naturaleza humana, en solución de la muerte introducida en el mundo, en mediador de la vida eterna, en causa del retorno a Dios, en principio de la piedad y de la justicia, en camino, finalmente, para el reino de los cielos.

Y en verdad, un solo cordero murió por todos, preservando así toda la grey de los hombres para Dios Padre: uno por todos, para someternos todos a Dios; uno por todos, para ganarlos a todos; en fin, para que todos *no vivan ya para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos*.

Estando efectivamente implicados en multitud de pecados y siendo, en consecuencia, esclavos de la muerte y de la corrupción, el Padre entregó a su Hijo en rescate por nosotros, uno por todos, porque todos subsisten en él y él es mejor que todos. Uno ha muerto por todos, para que todos vivamos en él.

La muerte que absorbió al Cordero degollado por nosotros, también en él y con él se vio precisada a devolvernos a todos la vida. Todos nosotros estábamos en Cristo, que por nosotros y para nosotros murió y resucitó. Abolido, en efecto, el pecado, ¿quién podía impedir que fuera asimismo abolida por él la muerte, consecuencia del pecado? Muerta la raíz, ¿cómo puede salvarse el tallo? Muerto el pecado, ¿qué justificación le queda a la muerte? Por tanto, exultantes de legítima alegría por la muerte del Cordero de Dios, lancemos el reto: *¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, infierno, tu aguijón?*

Como en cierto lugar cantó el salmista: *A la maldad se le tapa la boca*, y en adelante no podrá ya seguir acusando a los que pecan por fragilidad, porque Dios es el que justifica. Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros un maldito, para que nosotros nos veamos libres de la maldición del pecado”.

San Cirilo de Alejandría (Lib. 2: PG 73, 191-194)

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

*¡Oh Padre!, que nos has llamado a tu Iglesia
y nos reúnes para celebrar
a Aquél que es el Primero y el Último,
el Viviente que ha destruido la muerte.*

*Danos la fuerza de tu Espíritu,
para que rotos los vínculos del mal,
vivamos en creciente comunión contigo
y te prestemos el libre servicio
de nuestra obediencia y de nuestro amor,
para reinar con Cristo en la gloria.*

*Él es Dios, y vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo,
por todos los siglos de los siglos. Amén*

- Canto

